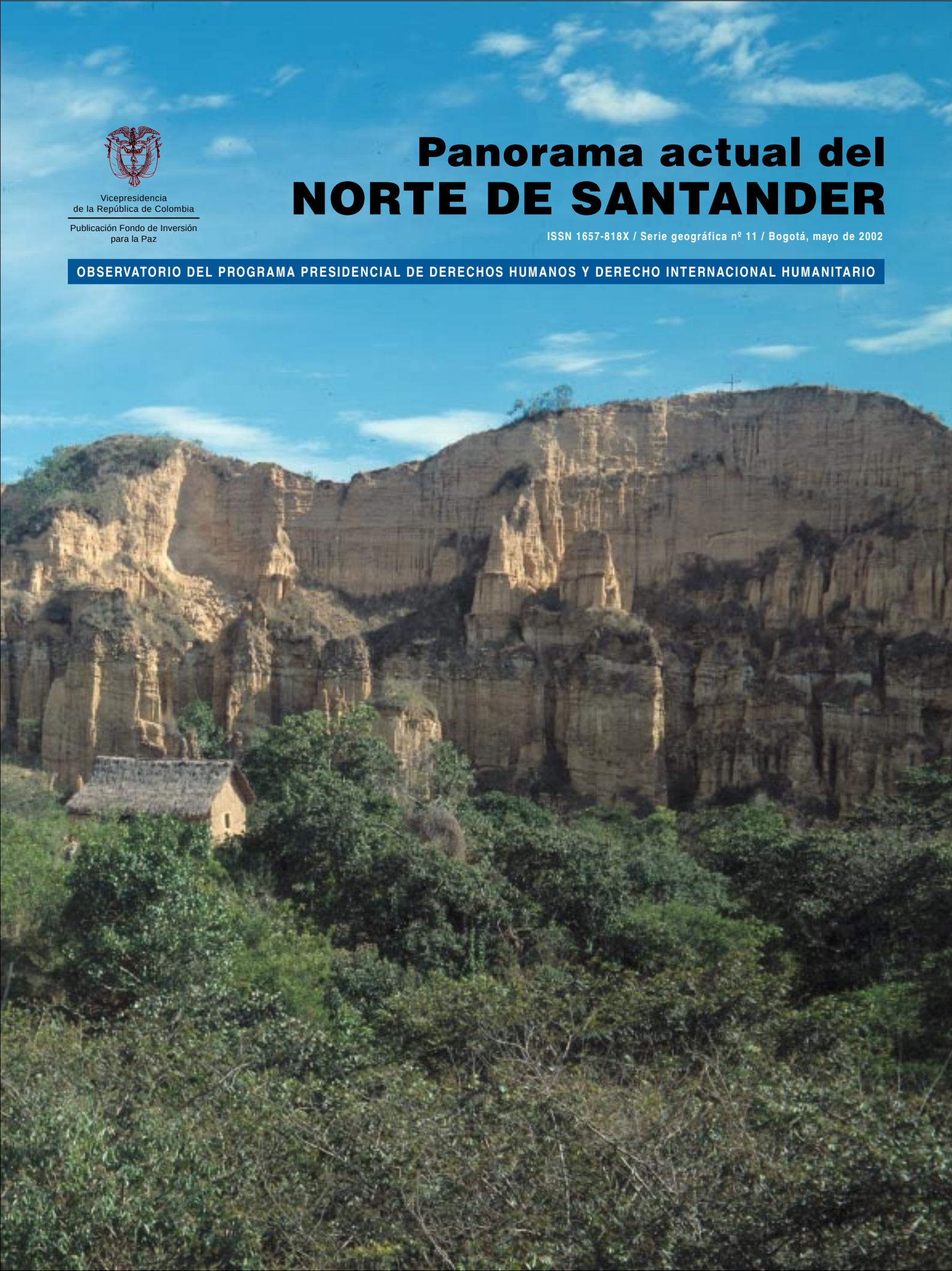
Vicepresidencia
de la República de Colombia

Publicación Fondo de Inversión
para la Paz

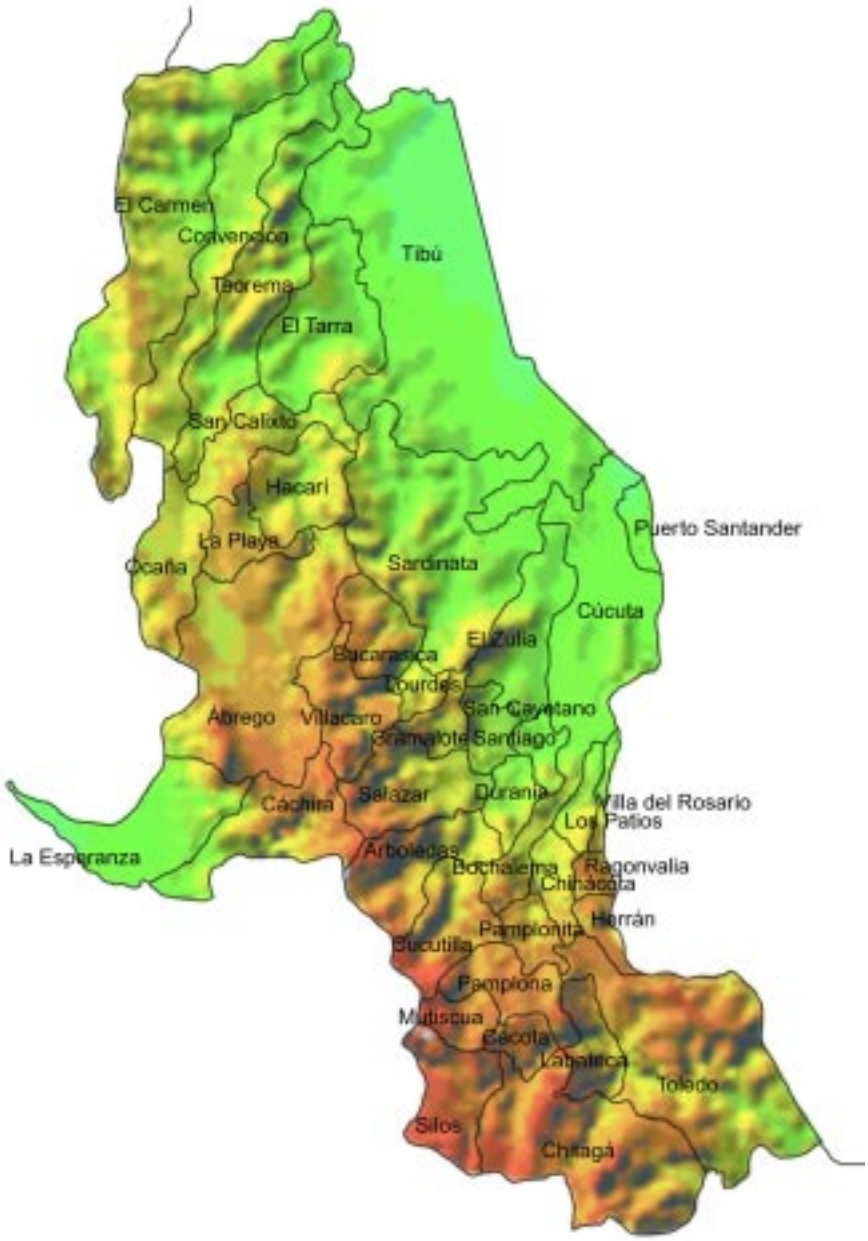
Panorama actual del NORTE DE SANTANDER

ISSN 1657-818X / Serie geográfica nº 11 / Bogotá, mayo de 2002

OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO



EL DEPARTAMENTO DE NORTE DE SANTANDER



Cartografía DANE. Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Vicepresidencia de la República de Colombia

Programa Presidencial de los Derechos Humanos y DIH

Observatorio de los Derechos Humanos y DIH

Calle 7 nº 5-54 Bogotá Colombia
Tel [571] 336 0311 Fax [571] 2867345
E-mail obserdh@presidencia.gov.co
www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

Panorama actual del Norte de Santander

Serie geográfica nº 11
Bogotá, mayo de 2002
ISSN 1657-818X

Carátula
Área Natural Unica Los Estoraques
Municipio de La Playa
Norte de Santander
Fotografía Guillermo Molano Cuenca
Fotografías interiores Revista Cambio
Diseño gráfico Camila Cesarino Costa
Preprensa Elograf Ltda
Impresión Dupligráficas

Contenido

Introducción 3
Los protagonistas del conflicto armado 5
Las guerrillas 5
Los grupos de autodefensa 6
Dinámica del conflicto armado 8
Disputa teritorial y violencia 12
Sinopsis 17
Anexos 18

INTRODUCCIÓN

Para entender la gravedad de la situación que padece actualmente la población de Norte de Santander es necesario conocer la dinámica del escalamiento del conflicto en la región. El departamento de Norte de Santander[1] desde comienzos de la década del ochenta registra una muy activa presencia guerrillera, que ha buscado favorecerse de las ventajas estratégicas que concede su localización en la frontera con Venezuela, su potencial petrolero, la producción coquera y los corredores que comunican el oriente con el norte del país. Así mismo, el desarrollo de la guerrilla en el departamento se encuentra estrechamente ligado al hecho de que la mayoría del territorio es montañoso.[2] Se pueden distinguir dos grandes unidades fisiográficas, una montañosa donde la presencia guerrillera es ostensible y la plana donde se asientan grupos de autodefensa. En la montañosa, como se puede observar en el mapa adjunto (pág 4), operan la mayoría de las estructuras armadas del ELN, el EPL y las FARC. Allí actúa el ELN con varios frentes y algunos mandos del Comando Central. La presencia del ELN es compartida con el EPL, a través de los frentes Libardo Mora Toro y Ramón Gilberto Barbosa y las FARC, con los frentes 33 y 45.

En los momentos de mayor intensidad del accionar de la insurgencia, ésta ha recurrido al sabotaje contra la infraestructura de transporte de petróleo a nivel nacional; en particular el ELN ha atentado principalmente contra el Oleoducto Caño Limón-Coveñas a su paso por Norte de Santander. Alrededor del 7% de la actividad armada que produce el conflicto armado en Colombia se concentra en este departamento, que es el tercero más crítico a nivel nacional, precedido por Antioquia con 19% y Santander con 12%.

En este contexto, las infracciones al Derecho Internacional Humanitario se producen en forma permanente. Los secuestros, por ejemplo, que en 1999 alcanzaron una cifra que superó la de todos los años anteriores, en su mayoría fueron cometidos por las guerrillas. La característica que se impone en la violencia registrada en este departamento es el recurso al terror por parte de los protagonistas del conflicto. El número de asesinatos cometidos a partir de 1999 por las estructuras armadas, como se muestra en la evidencia presentada en este estudio, superó la cifra consolidada para todos los años anteriores. Al considerar las tasas de homicidio a nivel Nacional, se tiene que la de Norte de Santander ocupa el puesto 13, después de Antioquia, Arauca, Risaralda, Caquetá, Guaviare, Meta, Putumayo, Casanare, Caldas, Quindío, Valle y Vichada. En términos absolutos, Norte de Santander concentra 3% de muertes violentas que se producen anualmente en Colombia. Cabe señalar que Cúcuta con una participación de 1.44% en el conjunto de muertes a nivel nacional es la sexta ciudad con mayor índice de violencia. El departamento más integrado con el país en su curva es Norte de Santander, que hasta 1979 mostró tasas muy por encima de las nacionales, cercanas a las que en la época registró el departamento del Meta. Los niveles más elevados del homicidio alcanzados a partir de 1999, coincidieron con la fuerte expansión de los grupos de autodefensa y el acelerado proceso de crecimiento de los cultivos ilícitos en la región.

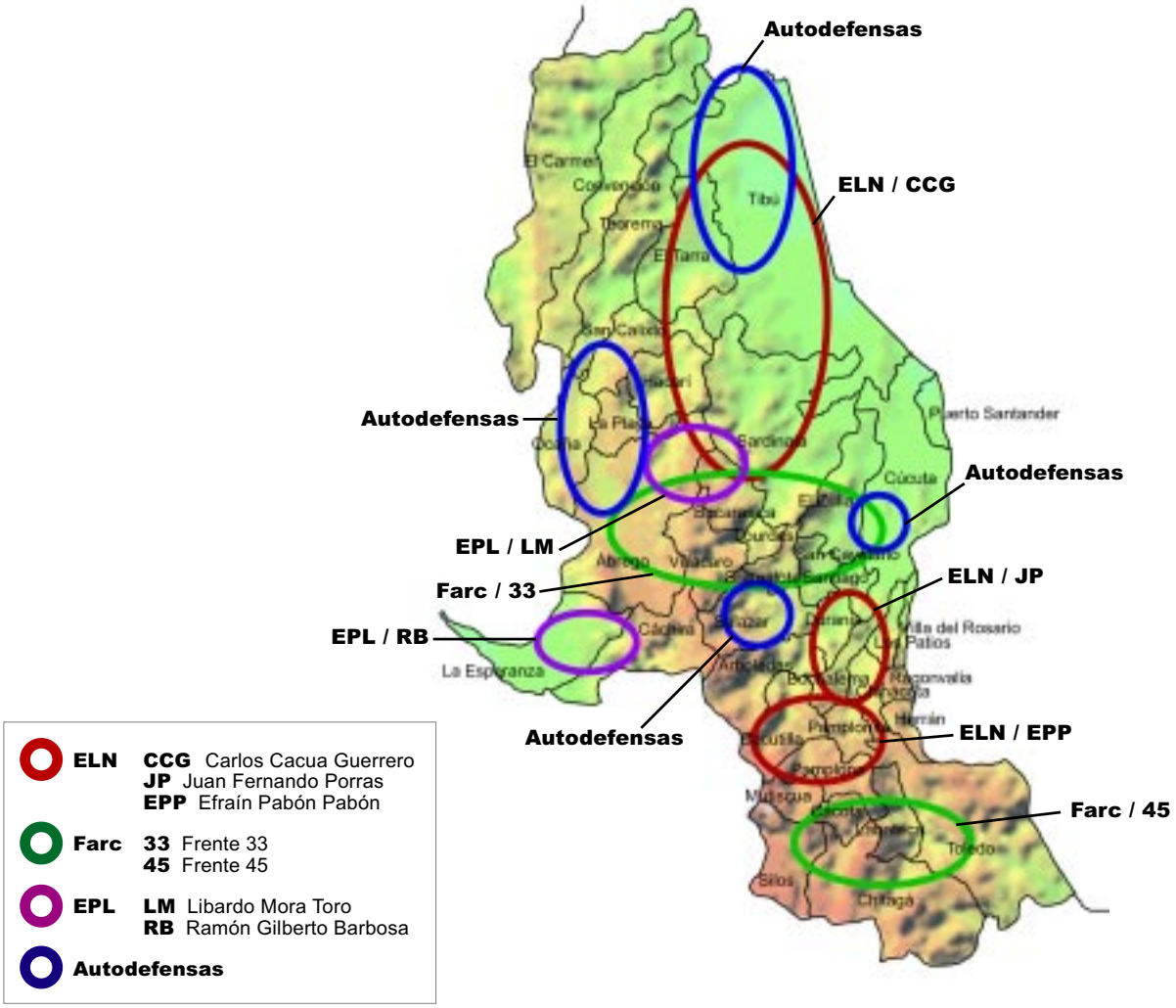
El principal factor generador de violencia en la actualidad, que ha incidido de manera determinante en la degradación del conflicto armado, lo constituye la disputa entre organizaciones armadas al margen de la ley por el control de las zonas estratégicas en el desarrollo de la confrontación. En esta competencia por el control de territorios, estos pasan sucesivamente de manos de un actor armado a otro, sin que haya podido establecerse un control perdurable por alguno de ellos. Esto es lo que se observa en la zona del Catatumbo, donde los grupos ilegales han atacado con especial intensidad civiles inermes por medio de asesinatos selectivos y de masacres.

Las estructuras armadas ilegales que se presentan como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) se han pro-

[1] Norte de Santander se encuentra situado en el noreste de la región andina del país. La extensión del departamento es de 22.367 km^2 y limita por el Norte y Este con la República de Venezuela, por el Sur con los departamentos de Boyacá y Santander, y por el Oeste con los departamentos de Santander y Cesar. Su población era de 1'066.429 habitantes, según el censo de 1993.

[2] El territorio montañoso corresponde a la cordillera Oriental, cuya parte meridional, en límites con el departamento de Santander, forma el nudo de Santurbán, del cual se desprenden dos grandes ramales, uno que sigue hacia el norte para formar la serranía de los Motilones y otro hacia el noreste, que se interna en la República de Venezuela. Se destacan numerosas elevaciones, entre ellas los páramos de Tamá con 3.329 m sobre el nivel del mar, y Santurbán; los cerros de Bobalí Sur, Central y Norte, y Jurisdicciones, y la serranía de Tibú. La unidad plana cubre principalmente el norte del departamento y corresponde al valle del río Catatumbo, formado por los dos ramales antes mencionados, aquí los suelos son aptos para la agricultura.

LOCALIZACIÓN DE LOS GRUPOS GUERRILLEROS Y DE AUTODEFENSA



Cartografía DANE. Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

puesto debilitar militarmente a la guerrilla en Norte de Santander, a través de la penetración de sus zonas de influencia histórica que –como la región del Catatumbo– han tenido una importancia decisiva en el desarrollo de la insurgencia. En este sentido, la fuerte ofensiva de estos grupos que desde 1999 tiene como epicentro al municipio de Tibú, busca afectar la más importante estructura militar con que cuenta el ELN en el momento actual. El frente de guerra nororiental que opera en los santanderes, sur de Cesar y Arauca, desarrolla más de la mitad de la actividad armada de la organización y su localización responde al propósito estratégico de afectar zonas de exploración, extracción y transporte de petróleo. Adicionalmente, tiene presencia sobre un corredor estratégico por donde se comunica el centro con el norte del país, por carretera y por tren; así mismo, tiene influencia sobre una amplia zona de la frontera con Venezuela.

Para abordar el análisis del complejo momento actual en Norte de Santander, se construyeron para el período 1990-2001 series estadísticas a nivel municipal con las acciones más recurrentes en el conflicto armado, y las manifestaciones de violencia que afectan directamente a los civiles. Todos estos fenómenos, al igual que la presencia de la guerrilla y de los grupos de autodefensa se representan en mapas municipales con el propósito de aproximarnos a la evolución del conflicto armado, y la violencia en el departamento de Norte de Santander. ■

LOS PROTAGONISTAS DEL CONFLICTO ARMADO

Las guerrillas

En Norte de Santander tienen presencia las guerrillas de las FARC en la región del Catatumbo y el Sarare, el ELN en la Provincia de Ocaña y Pamplona, en las regiones del Catatumbo y el Sarare y el área metropolitana de Cúcuta y el EPL en la Provincia de Ocaña y la región del Catatumbo. La presencia del ELN ha sido por largo tiempo preponderante sobre las otras organizaciones alzadas en armas que operan en el departamento. Los frentes del ELN allí ubicados, hacen parte del Frente de Guerra Nororiental, la estructura de guerra más activa del ELN y con presencia histórica en el departamento. Esta organización tiene presencia en el departamento a través de los frentes Enfrían Pabón en el sur de Norte de Santander; Juan Fernando Porras también en el sur; Carlos Armando Cacua Guerrero en la zona del Catatumbo; y el frente Carlos Velasco Villamizar, con centro de operación en Cúcuta.

Hacia mediados de la década del ochenta se crearon nuevas estructuras armadas de las guerrillas en el departamento como resultado de los cambios en las estrategias de la insurgencia que, mediante el desdoblamiento de los frentes existentes, lograron ampliarse hacia zonas con mayor importancia estratégica y económica. De tal suerte se registró la creación en la región del Catatumbo y la Provincia de Ocaña de los frentes Armando Cacua Guerrero del ELN, Libardo Mora Toro del EPL y 33 de las FARC. Posteriormente, en la Provincia de Pamplona, nació el frente Efraín Pabón Pabón del ELN.

Los frentes del ELN que nacieron en los noventa reforzaron la presencia de los que se implantaron con anterioridad. En la Provincia de Ocaña comenzó a operar el Claudia Isabel Escobar Jerez, en la Provincia de Pamplona el Juan Fernando Porras y en Cúcuta el frente Carlos Velasco Villamizar. Por su parte, el EPL reforzó su presencia en el departamento a través del desplazamiento del frente Ramón Gilbero Barbosa desde el Magdalena Medio, mientras que las FARC crearon el frente 45 en la región del Sarare.

La localización de las guerrillas en el departamento está determinada por factores comunes a la mayoría de conflictos internos en el mundo, asociados estrechamente a la existencia de bonanzas en productos agrícolas, mineros o ilegales, que han dado la posibilidad a los grupos armados de saquear los recursos que fundamentan la viabilidad económica de los conflictos. En Norte de Santander las guerrillas se implantaron en las zonas donde se explotan recursos naturales para la exportación y en esa medida han logrado constituir una importante economía de guerra.[3] No obstante el marcado énfasis de la presencia de la guerrilla en zonas petroleras, mineras, de cultivos ilícitos, fronterizas y con importante actividad agropecuaria,[4] la economía de guerra no se ha limitado a la territorialización de los grupos armados en las áreas rurales. También tiene dimensiones menos territoriales en la extorsión y el secuestro. En estas dos grandes fuentes de financiamiento que se comienzan a aplicar con bastante frecuencia en los centros urbanos[5], la base territorial no es necesariamente primordial para la obtención de recursos.

Con su presencia sobre el territorio la guerrilla ha tenido como propósito también dispersar su fuerza militar, cubrir zonas rurales y urbanas, evitando de esta manera ser golpeada por el Ejército. Existe, por tanto, coincidencia entre las ventajas económicas y estratégicas derivadas de la localización de la guerrilla en Norte de Santander. En las áreas petroleras, por ejemplo, el ELN y las FARC, aparte de obtener importantes recursos para el financiamiento de sus operaciones, con sus reiteradas acciones de sabotaje contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas, ha obligado a la fuerza pública a proteger la infraestructura de transporte del crudo, disminuyendo considerablemente su iniciativa y capacidad de respuesta frente a otros movimientos de la guerrilla.

[3] Fuera del petróleo, el carbón también se encuentra en abundancia al borde de la cordillera. Igualmente se explota oro, mármol y caliza.

[4] La agricultura es una de las principales actividades económicas del departamento, que se encuentra bastante desarrollada en las vertientes de las cordilleras, donde sobresalen los cultivos del arroz, maíz, cacao, caña panelera, fríjol, papa, palma africana, tabaco, frutas y legumbres en general. Así mismo la ganadería muestra cierto desarrollo.

[5] El secuestro ha sido intenso en Cúcuta, Ocaña y Pamplona, núcleos urbanos donde se localiza la principal actividad industrial y comercial del departamento.

Los grupos de autodefensa

Los grupos de autodefensa han contado con presencia en la región del Catatumbo, la Provincia de Ocaña, el área metropolitana de Cúcuta y recientemente en el Sarare. La implantación de los grupos de autodefensa se produjo con posterioridad a la de las guerrillas. Sus primeras manifestaciones se realizaron en los años ochenta, en la Provincia de Ocaña, a través de estructuras que actuaban también en el sur del Cesar. Así mismo, Cúcuta, Abrego, El Zulia, Salazar, San Calixto y Villa del Rosario, han registrado actividad de estos grupos desde los años 80. La naturaleza de la expansión reciente en Norte de Santander se encuentra inscrita en el propósito más amplio de crear un corredor que divida al norte del centro del país, uniendo el Urabá con el Catatumbo, y desde el cual iniciar las incursiones y la penetración de las retaguardias de la guerrilla en el Sur y Oriente, así como en las zonas de expansión en el Norte del país.

Si se analiza la evolución de estos grupos, se descubre una relación estrecha con la expansión territorial del narcotráfico mediante la compra de tierras. En 1995 se registraron compras de tierras por narcotraficantes desde el municipio de El Playón, en el departamento de Santander, hacia el norte, con el propósito de penetrar al sur del Cesar desde Norte de Santander por los municipios de Cáchira y La Esperanza. Este proceso estuvo amparado por grupos armados que introdujeron "seguridad" y contribuyeron a valorizar las tierras.[6] En cuanto a la expansión territorial del narcotráfico sobre el oriente de Norte de Santander, solamente Cúcuta, Chinácota y Sardinata han registrado, de acuerdo con los estudios del sociólogo Alejandro Reyes, compra moderada de tierras por narcotraficantes. En Cúcuta se ha observado un auge notable de la construcción urbana que se atribuye a la inversión de dineros del narcotráfico. Las dificultades económicas de Venezuela en los últimos años han incidido en el agravamiento del desempleo y en la postración de la economía campesina productora de alimentos. Cúcuta se ha constituido en una importante ruta de exportación de drogas hacia Venezuela, y de allí a los mercados externos. La colaboración de agentes locales requerida por los narcotraficantes ha permitido algún enriquecimiento de agentes locales de la región, cuyas inversiones urbanas y sobre todo rurales han requerido de la conformación de grupos de autodefensa.[7]

REVISTA CAMBIO

La agricultura es una de las principales actividades económicas.

En el presente no parece existir duda alguna sobre la relación existente entre las autodefensas y el narcotráfico en Norte de Santander, a juzgar por la naturaleza de las acciones adelantadas por las autoridades contra estos grupos. En efecto, en el 2001 el Ejército desmanteló varios complejos para el procesamiento de coca pertenecientes a los grupos de autodefensa localizados en Ocaña, y Pamplonita. En estas operaciones se logró capturar a varias personas integrantes de la organización ilegal y la incautación de base de coca y precursores para su procesamiento. Adicionalmente, en el mes de octubre de ese mismo año, se tuvo conocimiento de la forma como miembros de las AUC estaban privando de la libertad a personas de Cúcuta y Ocaña, para trasladarlas a la inspección La Gabarra, veredas Morro Frío y El Suspiro, para obligarlas a trabajar como "raspachines" en cultivos de coca de su propiedad.

Los grupos de autodefensa han pretendido disputarle a la guerrilla los enormes recursos económicos que han constituido el factor decisivo en el mantenimiento de su esfuerzo de guerra y la estabilidad de los flujos de recursos hacia zonas donde han operado estructuras armadas con bases de financiamiento menos sólidas. Las finanzas de la guerrilla en esta zona no han dependido de manera exclusiva de la actividad petrolera y es sabi-

[6] Adriana Quiñónez. *Dimensión Regional de los Paramilitares en Colombia*. Bogotá, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 1998.

[7] Alejandro Reyes La compra de tierras por narcotraficantes. *Drogas ilícitas en Colombia*. Bogotá, Ministerio de Justicia-PNUD, Planeta, 1997.

do que La Gabarra constituye un importante centro de procesamiento de la coca producida en el Catatumbo, circunstancia que ha sido aprovechada por la insurgencia para derivar ingresos a cambio de la prestación de seguridad a las actividades ilícitas que allí se llevan a cabo. Así mismo, la guerrilla se ha beneficiado en esta zona de las actividades de contrabando que se realizan en la frontera y que, de otra parte, le ha permitido tener acceso al mercado negro de armas, municiones y explosivos.

La expansión de las autodefensas en el departamento se expresó, a partir de 1999, en la acción sistemática sobre tres frentes: Tibú y El Tarra en Catatumbo; Cúcuta,

REVISTA CAMBIO

El ELN ataca la infraestructura del petróleo.

Villa del Rosario y El Zulia; y Labateca y Toledo en el Sarare. Estos tres frentes configuran un corredor geográfico continuo entre el Catatumbo, el área metropolitana de Cúcuta y la región del Sarare.[8] Salta a la vista el propósito de controlar los puntos neurálgicos del sistema de comunicación terrestre del departamento que se articula a través de los tres frentes identificados. La carretera Bolivariana y Panamericana que viene desde Caracas y recorre el territorio departamental, pasando por Cúcuta, Villa del Rosario, Pamplona, Silos, Pamplonita y otras poblaciones; de esta vía se desprenden ramales secundarios que conectan las cabece-

REVISTA CAMBIO

La cabecera municipal de Durania.

ras municipales de Cácota, Chitagá, Labateca, Toledo, Mutiscua, Chinácota, Ragonvalia, Herrán, Bochalema y Durania. Adicionalmente, en Cúcuta tienen su origen varias carreteras que unen la capital con Arboledas, Cucutilla, Los Patios, Puerto Santander, Salazar, Santiago, Gramalote, El Zulia, San Cayetano, Lourdes, Sardinata, Ábrego, Ocaña, Hacarí, Convención, San Calixto, Teorama y El Carmen. Con la consolidación del corredor geográfico entre el Catatumbo y el Sarare se lograría la movilización de la fuerza necesaria para hacer incursiones sobre Arauca e impedir el paso de la guerrilla de este departamento hacia Norte de Santander. El tipo de violencia que se ha ejercido sobre estos ejes se expresa en masacres, asesinatos selectivos y por consiguiente en la elevada intensidad del homicidio, como se mostrará más adelante.

En el momento actual, la expansión de las autodefensas se manifiesta en nuevos escenarios a medida que se consolidan posiciones. En el Catatumbo, las acciones que se habían concentrado en La Gabarra, ahora se extienden a El Carmen, Sardinata, sur de Tibú y El Tarra. Se han intensificado las acciones en Cúcuta, extendiéndose también a Puerto Santander. Así mismo, con el propósito de consolidar el corredor entre Cúcuta y el Sarare, ha aparecido un nuevo frente en Chinácota, y de otro lado Gramalote, San Calixto y Ocaña han comenzado a registrar la actuación de las autodefensas, evidenciando su intención de abrir el corredor Catatumbo-Cúcuta hacia la Provincia de Ocaña y de esta forma poder consolidar el control de frontera ejercido en el sur de Cesar.[9] ■

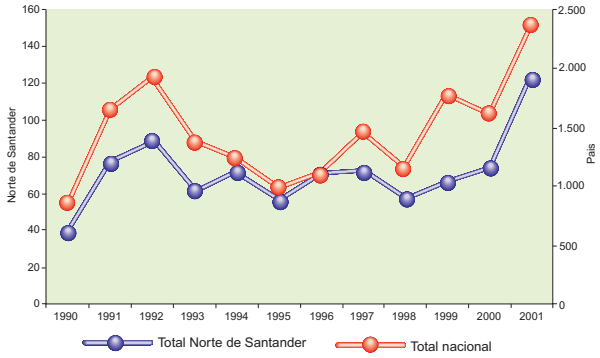
[8] Ver el estudio de la Defensoría del Pueblo. *Lógicas y dinámicas del conflicto armado en el Nororiente colombiano (1990-2000)*. Bogotá, agosto de 2001.

[9] Defensoría del Pueblo. Ibid.

DINÁMICA DEL CONFLICTO ARMADO

Intensidad del conflicto en el país y en Norte de Santander (1990 - 2001)

[número de acciones armadas]



Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

La evidencia estadística sobre la intensidad del conflicto armado en Norte de Santander, que se presenta en los gráficos adjuntos, permite descubrir la elevada correspondencia con los momentos de alzas y bajas del accionar armado a nivel nacional, lo cual da pie para afirmar que lo que ocurre en este departamento determina en buena medida el ritmo de la confrontación en el país. De tal suerte, a comienzos de los años noventa, las acciones armadas llegaron a su punto más alto en 1992, para descender posteriormente hasta 1995; a partir de 1996 se definió –como en el país– una clara tendencia hacia el escalamiento del conflicto armado que de manera coyuntural se interrumpió en 1998. En el año 2001 se registró la mayor intensidad del conflicto armado, por la elevada frecuencia de los contactos entre la Fuerza Pública y las guerrillas, las acciones de sabotaje, las piraterías terrestres, los retenes, los hostigamientos y las emboscadas.

Ha sido notoria la elevada participación del ELN en la realización de las hostilidades, frente a la actuación bastante marginal de las FARC y el EPL en estos hechos. Las acciones más recurrentes han sido los sabotajes dirigidos particularmente por el ELN contra la infraestructura de transporte de petróleo que atraviesa el departamento de sur a norte, conduciendo el crudo que se extrae en Caño Limón-Arauca y Tibú-Norte de Santander hacia el puerto de embarque en Coveñas-Sucre. Estas acciones se comenzaron a generalizar en 1986, momento en el cual el ELN lanzó a nivel nacional la Campaña «Despierta Colombia… nos están robando el Petróleo» cuyo propósito se orientó a promover la realización de un debate nacional sobre el manejo de la política petrolera en el país y dar a conocer sus propuestas en esta materia. Se produjeron entonces una serie de acciones con fines propagandísticos, expresadas en incursiones a poblaciones y secuestros de funcionarios del Estado, políticos del orden local y nacional, diplomáticos y periodistas, para difundir su campaña. Desde comienzos de la década del noventa, cuando se produjo la ofensiva como respuesta al ataque a los campamentos del Secretariado de las FARC en Uribe-Meta, la guerrilla ha demostrado que cuenta con una capacidad ofensiva tal que le permite afectar la Red Nacional de Oleoductos.[10]

Como se ha visto, la dinámica del conflicto armado en Norte de Santander ha estado determinada en buena medida por la actuación del ELN, que ha recurrido de manera sistemática a las voladuras de la infraestructura petrolera. Los municipios donde los atentados han sido más frecuentes son Tibú, Convención, Teorama, Abrego y El Carmen. Con la evidencia disponible es viable controvertir la tesis difundida por el ELN en el sentido de que las acciones de sabotaje contra la infraestructura de transporte de petróleo responden a la realización de ofensivas para posteriormente hacer pública su propuesta política en materia petrolera. La lógica que se ha impuesto en las frecuentes acciones de sabotaje contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas en Norte de Santander, ha consistido más bien en lograr una ventaja militar al disminuir considerablemente la iniciativa de la Fuerza Pública que tiene que actuar en función de brindar protección a la infraestructura, descuidando otros frentes. Las acciones de sabotaje contra la infraestructura petrolera se convirtieron en su principal arma de lucha, en una concepción de guerra de desgaste, como lo expresó uno de los comandantes de la organización: «*De ahí que nuestros sabotajes estén afectando el eje de la economía y por tanto el eje de la recuperación económica. Estamos golpeando donde más duele. El movimiento revolucionario, por su parte,*

[10] El origen de los atentados del ELN contra la infraestructura petrolera data de un ataque a la compañía Cities Service Intercol en 1965, cuando un comando urbano dinamitó la línea del oleoducto de la multinacional cerca a Barrancabermeja.

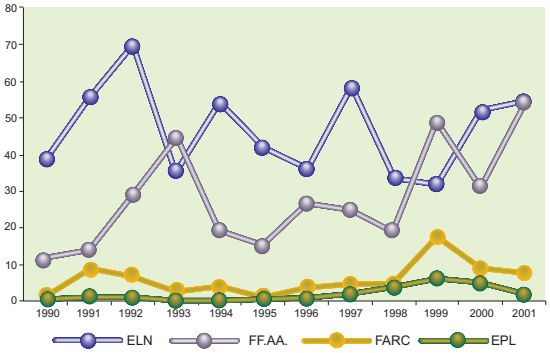
ha comenzado a entender lo que esto significa para el proceso».[11]

Los mayores esfuerzos del Ejército por contener a la insurgencia e impedir su acción de destrucción se han traducido en un creciente número de contactos armados, que en el año 2001 llegaron a su máximo nivel. Algunos de los hechos de mayor trascendencia en los dos últimos años se mencionan a continuación. En marzo de 2000, en la inspección Bata, jurisdicción del municipio de Toledo, en enfrentamiento entre unidades del Ejército y guerrilleros del frente 45 de las FARC, fueron dados de baja siete de sus integrantes. Más tarde, en mayo, en el municipio de La Playa, unidades del Ejército rescataron a tres personas que habían sido secuestradas en horas de la mañana por integrantes del frente Libardo Mora Toro del EPL; en los hechos fueron dados de baja 5 guerrilleros. Hacia finales del año, en octubre, en zona rural del municipio de San Calixto, se produjo un nuevo enfrentamiento entre unidades del Ejército con guerrilleros del frente Camilo Torres Restrepo del ELN y del frente Ramón Gilberto Barbosa Zambrano del EPL, siendo dados de baja 18 insurgentes. A comienzos del año 2001, en el mes de enero, en el municipio de Cucutilla, en enfrentamiento entre unidades del Ejército y miembros del frente 33 de las FARC, fueron rescatados cinco agentes de la Policía que habían sido secuestrados en julio de 1999; en el transcurso del combate fueron dados de baja 7 alzados en armas. Posteriormente, en mayo, en la vereda Agüedina del municipio de Silos, unidades del Ejército se enfrentaron con subversivos del frente 45 de las FARC, produciendo la baja de cinco de sus integrantes. En este mismo mes, en Tibú, unidades del Ejército se enfrentaron a integrantes del ELN, de los cuales seis fueron dados de baja. En agosto, en la inspección de policía Presidente del municipio de Chitagá, en un nuevo contacto armado entre unidades del Ejército y guerrilleros del frente 45 de las FARC, fueron dados de baja 5 insurgentes. Durante el primer trimestre de 2002 los combates se intensificaron en la región del Catatumbo, produciéndose un elevado número de bajas de la Fuerza Pública y de las guerrillas.

Como se ha visto, a través de la violenta escalada registrada a partir de 1999, los grupos de autodefensa han

[11] Ver entrevista de Marta Harnecker a Gabino en *Unidad que Multiplica*. Ediciones Quimera, 1988. El dispositivo de la guerrilla sobre el territorio nacional permite descubrir el alcance y la dimensión del riesgo que este fenómeno representa para la infraestructura petrolera.

Acciones armadas por iniciativa de las FFAA y de la guerrilla en Norte de Santander (1990 - 2001)



Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

logrado penetrar unas zonas de elevado valor estratégico para el ELN en Norte de Santander. Los embates de las autodefensas, al igual que problemas de división interna y disidencia, ya habían debilitado desde 1996 la presencia del ELN en otra regiones del país. A esto se sumó la desarticulación de las estructuras urbanas de la Costa y Valle y los frentes activos Héroes de las Bananeras y Astolfo González, con presencia en Magdalena y Urabá respectivamente, como consecuencia de la desmovilización de la Corriente de Renovación Socialista. Las más golpeadas por los grupos de autodefensa en ese momento fueron las estructuras pequeñas, que se ocupaban del trabajo político más que del militar, con lo cual obligaron a replegar a varios de los frentes del ELN a zonas montañosas, donde tuvieron que buscar apoyo de las FARC. En medio del debilitamiento que ha venido experimentando el ELN, las FARC han seguido de cerca la evolución de la situación de esta guerrilla. Es evidente que las FARC han venido reforzando al ELN en la zona del Catatumbo, enfrentándose directamente con los grupos de autodefensa para evitar que logren su propósito de aislar y golpear a esta organización en la zona donde conserva su mayor capacidad de acción militar.

El Ejército ha combatido a los grupos de autodefensa, causándoles numerosas bajas y capturas. La mayor iniciativa de las autoridades contra estos grupos al margen de la ley –como se advierte en la reconstrucción de hechos que se presenta a continuación– se ha registrado en la zona del Catatumbo. En efecto, a comienzos del año 2000, en la vereda Mata de Coco del municipio de Tibú, se produjo un combate entre unidades del Ejército e integrantes de las Autodefensas, en el cual resulta-

ron muertos tres de sus integrantes. En el mes de marzo, en el sitio Puente Río Nuevo del municipio de Tibú, tuvo lugar un enfrentamiento entre unidades del Ejército e integrantes de la Autodefensas, que produjo el fallecimiento de un soldado y de un miembro de la organización ilegal, mientras que tres más fueron capturados. En el mes de julio, también en Tibú, en la vía a La Gabarra, en desarrollo de un contacto armado entre unidades del Ejército y miembros de las Autodefensas, fueron dados de baja dos de sus miembros y rescatadas cuatro personas a quienes el grupo ilegal tenían privadas de la libertad al momento de la acción. En septiembre, en el barrio El Carmen de Ocaña, se libró un combate entre unidades de la Policía y miembros de las AUC, en el que murió el comandante Holger Vergel Ortiz, alias «El Paisa», sindicado de homicidio y extorsión. Hacia comienzos del 2001, en el corregimiento Guamalito de El Carmen, se produjo un enfrentamiento entre unidades del Ejército y miembros de las AUC, que permitió la captura de cinco de sus integrantes, a quienes les incautó abundante armamento. En un nuevo incidente armado, registrado en Ocaña, en el mes de agosto, el Ejército dio de baja a tres integrantes de las autodefensas ilegales. En los últimos días del año, se produjo un nuevo contacto armado en el corregimiento Guamalito de El Carmen, que permitió al Ejército liberar a cuatro personas secuestradas por las AUC.

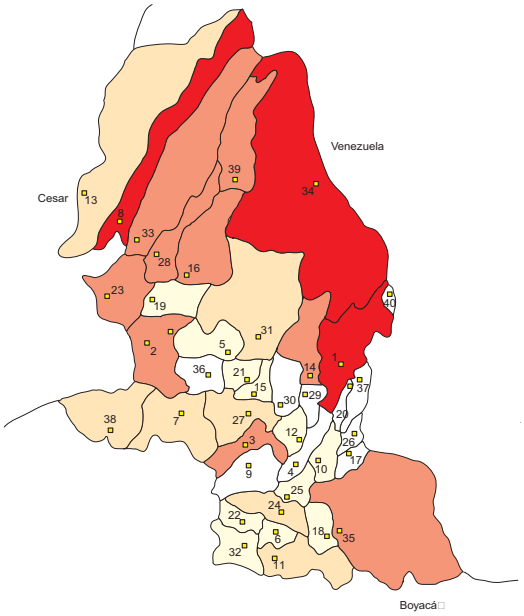
Una característica sobresaliente del conflicto armado en Norte de Santander en los últimos meses lo ha constituido la elevada frecuencia de los contactos armados protagonizados por las guerrillas y las autodefensas. La gran mayoría de estos hechos se ha registrado en la zona del Catatumbo, donde la lucha por el control del territorio, la población y los recursos entre actores armados, ha sido especialmente intensa. A comienzos del año 2000, en la inspección La Gabarra del municipio de Tibú, se presentaron choques armados entre integrantes de las Autodefensas y guerrilleros de las FARC, ELN y EPL, con saldo de 5 de los combatientes muertos. Más adelante, en el mes de febrero, en el sitio Puente Angosto del Municipio de Puerto Santander, se produjo un enfrentamiento entre la guerrilla y miembros de las Autodefensas. En agosto, nuevamente en la vía a la inspección de La Gabarra, se libró un combate entre miembros de las Autodefensas y guerrilleros del frente 33 de las FARC, en el que resultaron muertos tres de sus integrantes. Hacia mediados de este mes, el accionar armado arreció en la veredas La Colombiana y Río de Oro de Tibú, donde los combates entre fuerzas conjuntas de las FARC y ELN y miembros de las Autodefensas arrojaron un saldo de 17 guerrilleros y 9 miembros de las autodefensas muertos. En septiembre, el corregimiento La Gabarra volvió a ser escenario de los enfrentamientos entre miembros de las Autodefensas y guerrilleros de las FARC que produjeron la muerte de 7 integrantes del frente 33. En el año 2001, la competencia por el control territorial entre los actores armados ilegales no se detuvo. En el mes de marzo los intensos combates entre miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia y guerrilleros de las FARC, ELN y EPL, generó el desplazamiento de más de 150 campesinos hacía el casco urbano de El Tarra, procedentes de 8 veredas de Tibú. Hacia finales del año, entre los meses de septiembre y diciembre, estos dos municipios fueron epicentro de la confrontación armada entre fuerzas conjuntas de los frentes 33 de las FARC y Armando Cacua Guerrero del ELN contra miembros de las AUC.

Una aproximación a la evolución de la geografía del conflicto armado en Norte de Santander se presenta en la serie de mapas que resume el periodo 1990-2001. Desde esta perspectiva se pone de presente la situación crítica que se vive en buena parte de los municipios del departamento por la elevada intensidad y persistencia del conflicto armado. En efecto, Tibú, Teorama, Sardinata, Convención, El Carmen, San Calixto y El Tarra en la región del Catatumbo; Cúcuta y El Zulia, en el centro del departamento; Ocaña y Abrego en la provincia de Ocaña; y Toledo en la región del Sarare, han registrado, sin tregua, elevados niveles de confrontación armada entre la guerrilla y el Ejército. A partir de 1999 el accionar armado se incrementó en Pamplona, Chitagá, Gramalote y Durania. Así mismo, se comenzó a registrar actividad guerrillera en Santiago, Labateca, Puerto Santander, Chinácota, Los Patios y Villacaro, con lo cual prácticamente la totalidad de los municipios de Norte de Santander se encuentran afectados por la presión armada. Como se ha visto, en la actualidad el conjunto de municipios del Catatumbo y la Provincia de Ocaña son escenario de la acción de los grupos de autodefensa que se desempeñan como un tercer actor del conflicto armado en el departamento.

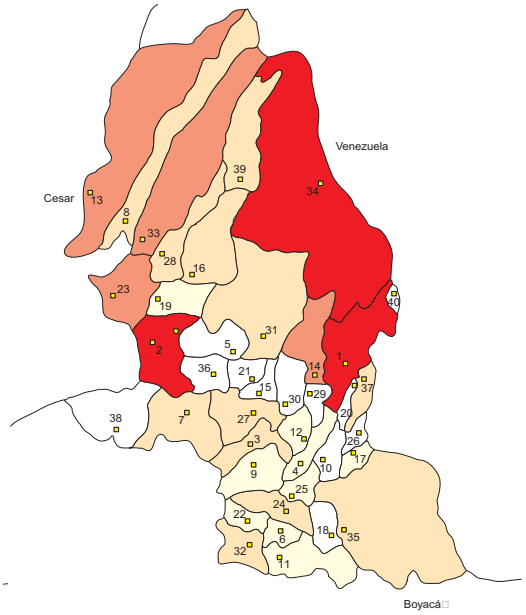
Por último, la información disponible sobre la evolución del secuestro pone de presente la elevada participación de las guerrillas, en particular del ELN, en estos hechos condenados no solamente por el régimen jurídico vigente, sino también por el Derecho Internacional Humanitario. Los municipios con índices de secuestro que

INTENSIDAD DEL CONFLICTO ARMADO

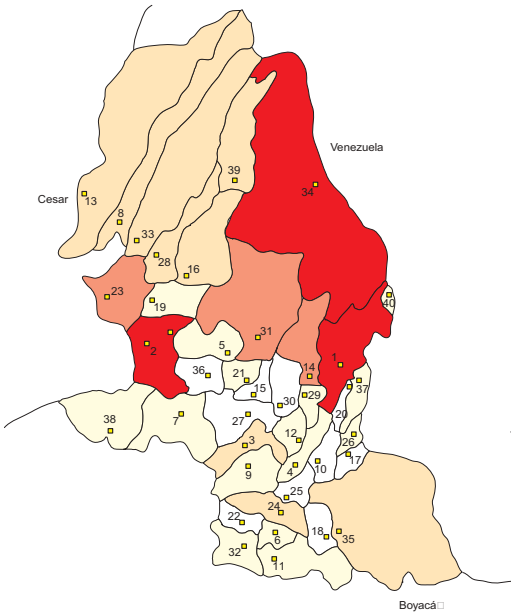
1990 - 1992



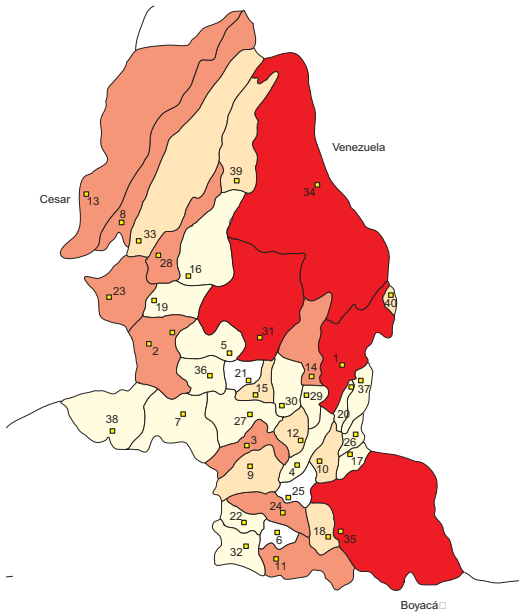
1993 - 1995



1996 - 1998



1999 - 2001



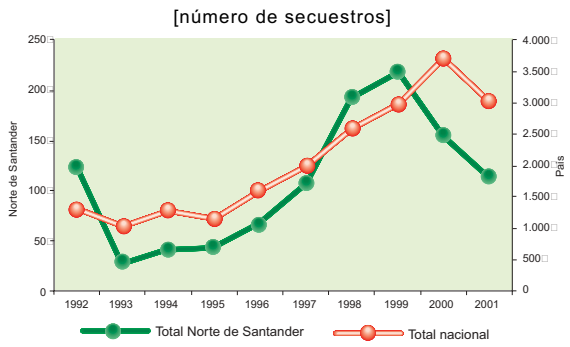
- Alta intensidad de acción (más de 20 acciones)
- Intensidad media alta de acción (entre 10 y 20 acciones)
- Intensidad media baja de acción (entre 4 y 9 acciones)
- Baja intensidad de acción (entre 1 y 3 acciones)

Códigos municipales IGAC

1 Cúcuta	**11** Chitagá	**21** Lourdes	**31** Sardinata
2 Ábrego	**12** Durania	**22** Mutiscua	**32** Silos
3 Arboledas	**13** El Carmen	**23** Ocaña	**33** Teorema
4 Bochalema	**14** El Zulia	**24** Pamplona	**34** Tibú
5 Bucarasica	**15** Gramalote	**25** Pamplonita	**35** Toledo
6 Cácota	**16** Hacarí	**26** Ragonvalia	**36** Villacaro
7 Cáchira	**17** Herrán	**27** Salazar	**37** Villa del Rosario
8 Convención	**18** Labateca	**28** San Calixto	**38** La Esperanza
9 Cucutilla	**19** La Playa	**29** San Cayetano	**39** El Tarra
10 Chinácota	**20** Los Patios	**30** Santiago	**40** Puerto Santander

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Secuestros cometidos en el país y en Norte de Santander (1990 - 2001)



Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

superan el promedio nacional se localizan, principalmente, al norte del departamento, en la región del Catatumbo y en la provincia de Ocaña. Hacia finales de la década del ochenta, la mayor intensidad del fenómeno se registró en Tibú, Ocaña y Cúcuta. Hacia comienzos de los años noventa, los secuestros alcanzaron niveles críticos en Teorama, Hacarí y Sardinata. Para 1995, fuera de Cúcuta y Ocaña, Convención, El Zulia y Salazar presentaron índices superiores al promedio nacional. La escalada que se produjo a partir de 1996 y que llegó a su punto más alto en 1999, se explicó principalmente por los secuestros cometidos en Cúcuta, Ocaña, Tibú, Abrego, Sardinata y San Calixto. No obstante la tendencia descendente que se observó entre 2000 y 2001, los secuestros continuaron siendo muy elevados en Ocaña, Abrego, Convención y Teorama. En todos los municipios donde la intensidad del secuestro ha sido elevada, ha sido primordialmente la guerrilla quien ha realizado los plagios con fines extorsivos, propagandísticos y para ejercer presión sobre los gobiernos locales. ■

DISPUTA TERRITORIAL Y VIOLENCIA

Se ha visto cómo los cambios sucedidos recientemente en el conflicto armado en Norte de Santander hacen preciso reconocer que, no obstante el gran poderío que la guerrilla conserva en el departamento, el avance de los grupos de autodefensa se traduce, por una parte, en que el ELN vea amenazada su presencia en zonas que –como el Catatumbo– tienen un elevado valor estratégico y, por otra, en que las FARC haya tenido que dirigir sus esfuerzos a neutralizar el avance de los grupos irregulares que se proponen aislar al ELN para lograr su total debilitamiento. En este contexto, la violencia desencadenada por los protagonistas del conflicto armado tiende a ser cada vez mayor en la medida en que se imponen los asesinatos y masacres de civiles que son percibidos por las partes en conflicto como apoyos del adversario.

La escala de asesinatos cometidos por los actores organizados de violencia tuvo un primer momento crítico en el año de 1990 a raíz de los problemas por el control de la zona, originados en el reacomodamiento de las estructuras armadas al servicio del narcotráfico. En 1991 se produjo la desmovilización de algunos grupos de autodefensa, hecho que parece haber incidido en la reducción posterior del número de asesinatos. Esta escala no coincide con la dinámica de la curva nacional en los años 90, pues en 1997 bajaron los asesinatos de civiles en Norte de Santander. El punto de quiebre de la curva en 1999, a partir del cual se produce un vertiginoso incremento de los asesinatos, se explica por el antagonismo planteado por la expansión de los grupos de autodefensa respecto al dominio territorial de la guerrilla.

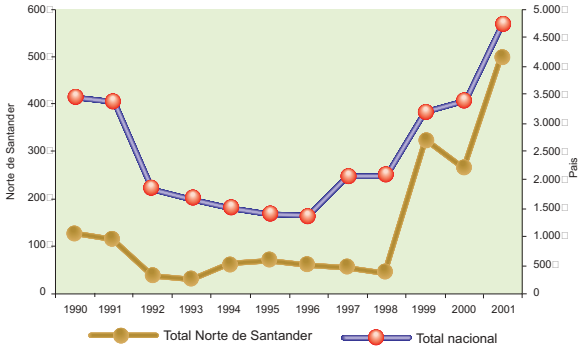
La mayor participación de las autodefensas en los asesinatos se infiere al constatar que la dinámica de las masacres, que en su mayoría son de su autoría, es idéntica a la que se observa en los asesinatos selectivos, así estos sean atribuidos en su mayoría a actores desconocidos. Si bien esto es lo que se colige de los gráficos adjuntos, esta misma evidencia estaría sugiriendo que la participación de las guerrillas, en particular de las FARC y del ELN, en la responsabilidad de las muertes no es irrelevante a partir del año 2000, momento en que la insurgencia recurre a la masacre y los asesinatos selectivos para contener la expansión de las autodefensas.

La lógica de la violencia producida en medio del conflicto se ve reflejada en los mapas donde se representa la frecuencia con que se cometen masacres a nivel municipal. Los avances en la expansión territorial de las autodefensas y los esfuerzos de la guerrilla por contrarrestarlos se expresan en los nuevos escenarios de violencia. En el Catatumbo, las masacres que se habían concentrado en La Gabarra, se extendieron a El Carmen y sur de Tibú. Se intensificaron las matanzas de las autodefensas primero en Cúcuta y se extendieron tam-

bién a El Zulia y San Cayetano. Así mismo, con el propósito de abrir el corredor Catatumbo-Cúcuta hacia la Provincia de Ocaña de forma que permita consolidar el control de frontera ejercido en el sur de Cesar, se produjeron asesinatos colectivos en Abrego, Cáchira y la Esperanza. La guerrilla, para cerrar el paso a las intenciones de las autodefensas, ha recurrido también a las masacres, golpeando a los civiles que percibe como apoyos de su adversario en estos mismos municipios y en Chitagá en la región del Sarare.

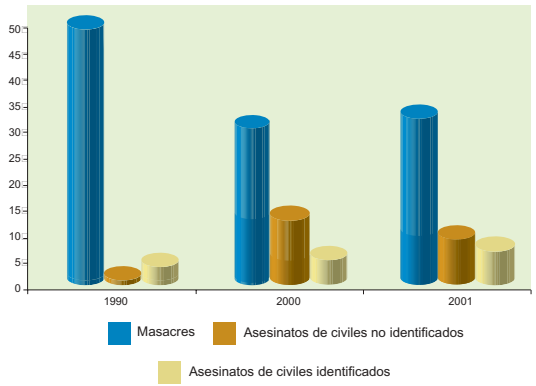
La forma secuencial y consecutiva como los actores en competencia recurren al terror se corrobora en la región del Catatumbo, donde el municipio de Tibú ha sido el principal escenario de una violencia calculada en extremo. En el mes de agosto de 1999 miembros de las autodefensas asesinaron en una misma acción a 36 personas. En el año 2000, en el mes de abril, en el barrio La Unión, integrantes de las autodefensas asesinaron con arma de fuego a 12 particulares; igualmente en el sector de la pista del aeropuerto cobraron la vida de siete personas más. En julio, en los sitios Campo Yuca, Beltrania y Campo Seis, guerrilleros del frente Carlos Armando Cacua del ELN, asesinaron con arma de fuego a cuatro particulares. En julio de 2001, en la inspección La Gabarra, sector El Silencio, guerrilleros del frente 33 de las FARC ultimaron con armas de fuego a cinco personas; así mismo obligaron el desplazamiento de 40 trabajadores de la fin-

Asesinatos cometidos por actores ilegales organizados en Norte de Santander (1990 - 2001)



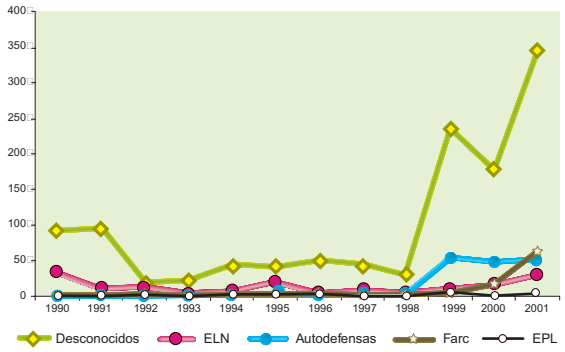
Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Asesinatos de civiles cometidos por los grupos de autodefensa en Norte de Santander (1990 - 2001)



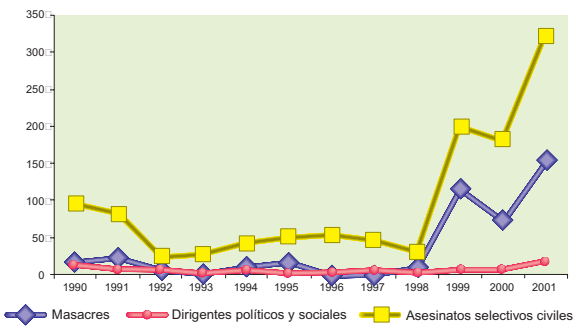
Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Autoria en los asesinatos cometidos por actores ilegales organizados en Norte de Santander (1990 - 2001)



Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

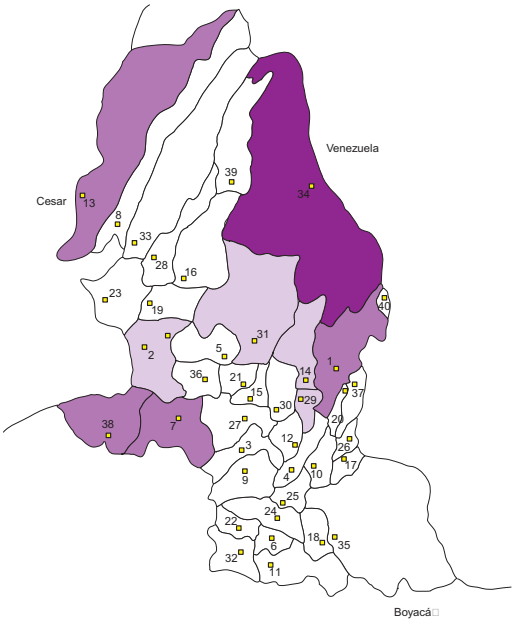
Evolución de los asesinatos de civiles cometidos por actores ilegales organizados en Norte de Santander (1990 - 2001)



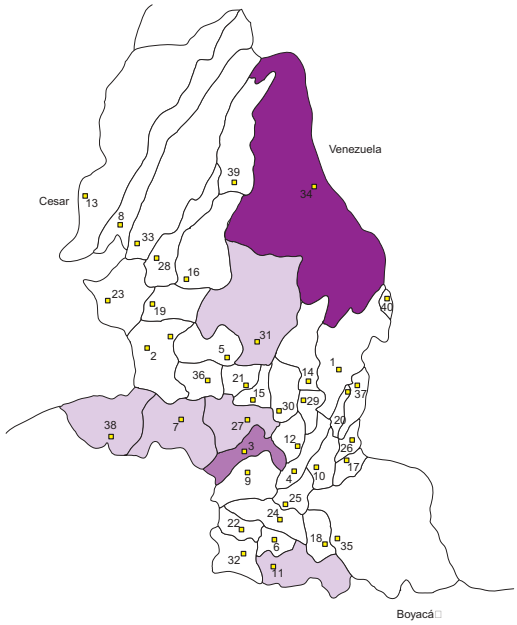
Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

MUNICIPIOS DONDE SE COMETIERON MASACRES ENTRE 1998 Y 2001

Por las autodefensas



Por las guerrillas



Masacre: más de 4 víctimas

- Entre 5 y 7 masacres
- Entre 3 y 4 masacres
- Entre 1 y 2 masacres

Códigos municipales IGAC

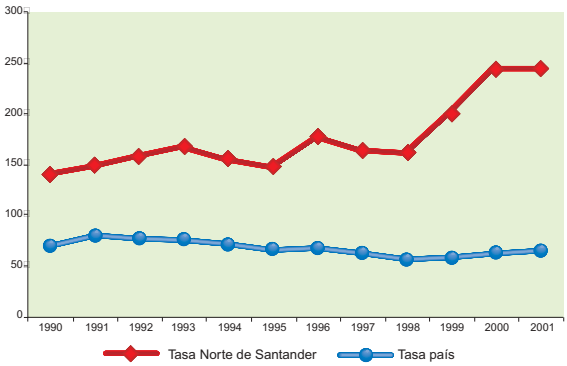
1 Cúcuta	**11** Chitagá	**21** Lourdes	**31** Sardinata
2 Ábrego	**12** Durania	**22** Mutiscua	**32** Silos
3 Arboledas	**13** El Carmen	**23** Ocaña	**33** Teorema
4 Bochalema	**14** El Zulia	**24** Pamplona	**34** Tibú
5 Bucarasica	**15** Gramalote	**25** Pamplonita	**35** Toledo
6 Cácota	**16** Hacarí	**26** Ragonvalia	**36** Villacaro
7 Cáchira	**17** Herrán	**27** Salazar	**37** Villa del Rosario
8 Convención	**18** Labateca	**28** San Calixto	**38** La Esperanza
9 Cucutilla	**19** La Playa	**29** San Cayetano	**39** El Tarra
10 Chinácota	**20** Los Patios	**30** Santiago	**40** Puerto Santander

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

ca El Progreso donde ocurrieron los hechos. Más tarde, en septiembre, en las veredas La Perla y Balacera, miembros de las AUC asesinaron con arma de fuego a cuatro particulares. Unos días después en la vereda Vetas, sector Caño Indio de la inspección La Gabarra, guerrilleros del ELN asesinaron con arma de fuego a diez personas. Hacia finales del año en este mismo corregimiento, integrantes del frente 33 de las FARC asesinaron a seis personas. En diciembre en la vereda Petrolera, las AUC volvieron a actuar causando la muerte de cinco pobladores.

Como se dijo arriba, las masacres se extendieron a otros municipios de la región del Catatumbo. En Mayo de 2000, en el sitio La Represa del municipio de El Zulia, desconocidos asesinaron con arma de fuego a diez campesinos. En esta misma localidad, en diciembre de 2001, en el sitio Campo Alicia sobre la vía a Tibú, se produjo una nueva matanza que cobró la vida de cinco perso-

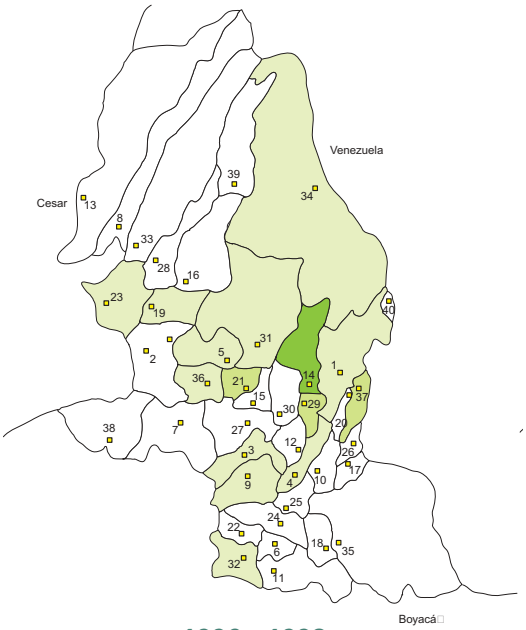
Tasas de homocidio en el país y en Norte de Santander (1990 - 2001)



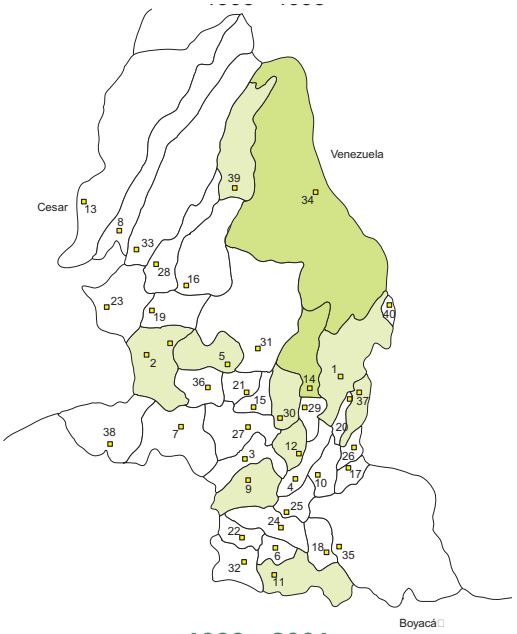
Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

GEOGRAFÍA DEL HOMICIDIO SEGÚN TASAS POR 100.000 HABITANTES

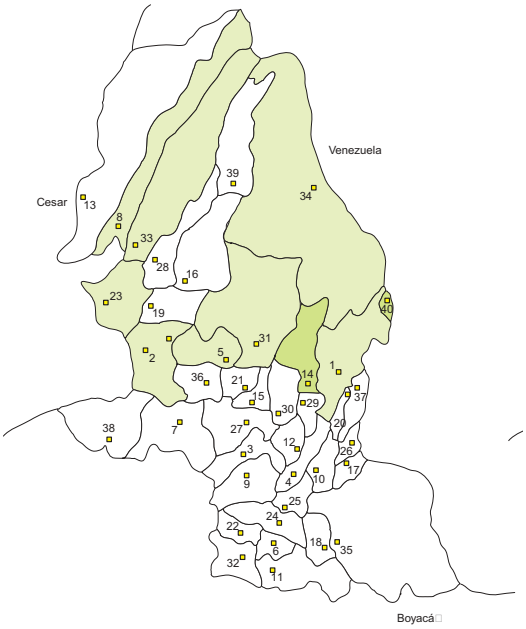
1990 - 1992



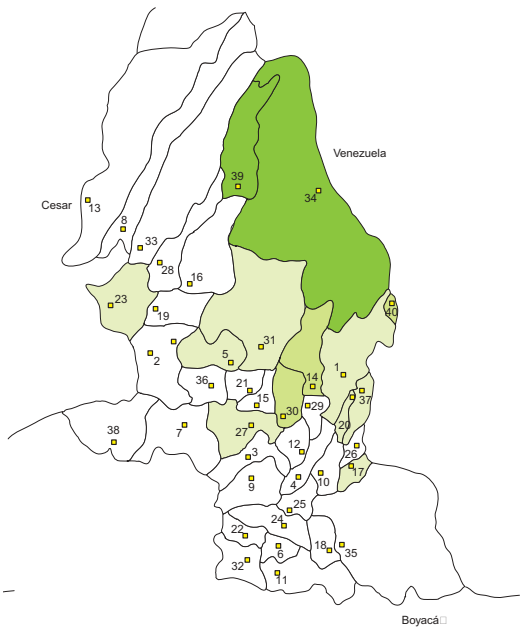
1993 - 1995



1996 - 1998



1999 - 2001



Municipios que superan la tasa nacional

Municipios que superan en más del doble la tasa nacional

Municipios que superan en más del triple la tasa nacional

Códigos municipales IGAC

1 Cúcuta	**11** Chitagá	**21** Lourdes	**31** Sardinata
2 Ábrego	**12** Durania	**22** Mutiscua	**32** Silos
3 Arboledas	**13** El Carmen	**23** Ocaña	**33** Teorema
4 Bochalema	**14** El Zulia	**24** Pamplona	**34** Tibú
5 Bucarasica	**15** Gramalote	**25** Pamplonita	**35** Toledo
6 Cácota	**16** Hacarí	**26** Ragonvalia	**36** Villacaro
7 Cáchira	**17** Herrán	**27** Salazar	**37** Villa del Rosario
8 Convención	**18** Labateca	**28** San Calixto	**38** La Esperanza
9 Cucutilla	**19** La Playa	**29** San Cayetano	**39** El Tarra
10 Chinácota	**20** Los Patios	**30** Santiago	**40** Puerto Santander

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado y georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

nas. En marzo de 2001 en el corregimiento Guamalito de El Carmen, integrantes de las AUC asesinaron a cinco campesinos. En agosto, en la vereda San Roque del municipio de Sardinata guerrilleros del ELN instalaron un retén en el que asesinaron a siete personas. Por último, en el mes de diciembre, en esta misma jurisdicción en el corregimiento Las Mercedes, miembros de las AUC asesinaron con armas de fuego a otros seis civiles.

En definitiva, la creciente violencia en Norte de Santander, se explica por los actores armados que, en su afán por conseguir el control del territorio y los recursos, han convertido a la población civil en objetivo de la violencia, poniendo de presente el alto nivel de degradación que ha alcanzado el conflicto en el departamento.

La evidencia presentada aquí, indica que la presencia activa de los grupos de autodefensa y las guerrillas está estrechamente relacionada con la concentración geográfica de los asesinatos selectivos y las masacres, y que estas zonas coinciden con aquellas donde son más altos los homicidios. La serie de mapas que resume la evolución de los municipios con índice crítico de homicidio entre 1990 y 2001, permite convalidar la existencia de una muy significativa correspondencia con las zonas más afectadas por la confrontación entre los diferentes actores armados, donde estos han convertido a la población civil en objetivo principal de su acción. Los municipios que superan la tasa promedio de homicidio del país en los últimos años son: Tibú, El Zulia, Puerto Santander, Bucarasica, Villa del Rosario, Cúcuta, Lourdes, Abrego, San Cayetano, Sardinata y Villa Caro. La convergencia en estos municipios con una elevada concentración de víctimas de asesinatos selectivos y masacres, pone al descubierto que la violencia se ha desarrollado en este escenario regional con la dinámica interna de disputa por el dominio territorial. ■

LAS MINAS ANTIPERSONAL, EN NORTE DE SANTANDER

La información reunida por el Observatorio de Minas Antipersonal del Programa Presidencial de DH y DIH permite concluir que Norte de Santander es uno de los departamentos más afectados del país pues concentró el 26% de los accidentes e incidentes registrados entre 1995 y 2001. Del total de los 64 casos conocidos en el departamento el 92% fueron ocasionados por minas antipersonal y el resto por granadas abandonadas.

Las estadísticas de que se dispone, como se ve, son bastante precarias pero no deja de ser significativo que en Norte de Santander hayan ocurrido uno de cada cuatro casos conocidos. Es este un departamento caracterizado por una presencia histórica del ELN y por una intensificación reciente de la confrontación armada en la que también se han visto involucrados las FARC y las auto-defensas. Resulta obvio por ello que la responsabilidad de los hechos atentatorios con minas haya recaído ante todo en el ELN que concentró el 51.5% de los eventos, seguido por las FARC con el 12.2% y por el EPL con el 3%; a grupos desconocidos se les atribuye el 30% de los casos.

Estos artefactos afectaron entre 1995 y 2001 un total de 17 municipios, el 41% de los del Norte de Santander, que coinciden en términos generales con aquellos en los que el nivel de la confrontación armada ha sido mayor. Abrego concentró el 22% y Sardinata el 11% de los eventos al tiempo que ocuparon el tercero y cuarto lugar en lo que se refiere al accionar armado de las guerrillas en los últimos once años; en Tibú, que concentró el mayor número de acciones armadas entre 1990 y 2001, se produjeron, al igual que en San Calixto, el 9.5% de los eventos asociados a minas. Le siguieron en su orden El Carmen (8%), Hacari y Arboledas (6% cada uno) y Ocaña (5%), todos ubicados en el grupo del 25% de los municipios más afectados por el conflicto armado en Norte de Santander.

Las evidencias sobre la presencia de minas se han acentuado básicamente en los dos últimos años cuando ocurrieron 10 accidentes y 27 incidentes coincidiendo con una intensificación por la disputa del territorio entre el ELN, las FARC, y las AUC. No deja de ser significativo que hayan aumentado las frecuencias en lo que se refiere a la identificación de campos minados y que de otro lado se reporte la desactivación de campos así como la desactivación o incautación de minas antipersonal, eventos estos relacionados con la actividad de la Fuerza Pública en su lucha contra las organizaciones al margen de la ley, orientada a liberar corredores estratégicos para garantizar el paso de la tropa.

La zona rural es la mas afectada, pues concentró 92.5% de los accidentes e incidentes, pero también están ocurriendo en zonas urbanas como se resalta en los eventos sucedidos en el año 2001 en el Barrio La Pesa, en el Municipio de Sardinata y el accidente presentado en el casco del Municipio de San Calixto, donde murieron 3 personas y 7 más fueron heridas. Durante los siete años estudiados, las víctimas de accidentes de las que se tiene conocimiento para el departamento de Norte de Santander fueron 34, de las cuáles murieron 25 y 9 resultaron heridas. Se desconoce cuántos, entre los heridos, murieron posteriormente. Hay que tener en cuenta que generalmente la distancia entre el lugar del accidente y los hospitales es muy grande y que hay un enorme desconocimiento sobre las medidas de atención inmediata. ■

S I N O P S I S

◆ La situación sobre la vida, la libertad y los desplazamientos en Norte de Santander está profundamente ligada a la acción de los grupos armados ilegales en el marco del escalamiento del conflicto armado que azota la región.

◆ La ubicación del frente de guerra nororiental, que concentra más de la mitad de la actividad armada del ELN, responde al propósito estratégico de afectar zonas de exploración, extracción y transporte de petróleo. La Localización de este frente de guerra coincide con las principales arterias de conducción del crudo que atraviesan de sur a norte el departamento de Norte de Santander. A través de las acciones de sabotaje afectan la infraestructura petrolera los frentes Efraín Pabón Pabón, Claudia Isabel Escobar Jerez y Juan Fernando Porras en la zona del Sarare y Carlos Armando Cacua Guerrero en la zona del Catatumbo. Adicionalmente, el frente de guerra nororiental tiene presencia sobre un corredor estratégico para las comunicaciones terrestres y una amplia zona fronteriza. La estructura de este frente de guerra se vio reforzada con la creación del frente urbano Carlos Velasco Villamizar con centro de operación en Cúcuta.

◆ Por su parte, los grupos de autodefensa en Norte de Santander estarían apuntando a crear un corredor que divida al norte del centro del país uniendo al Urabá con el Catatumbo y al interior del departamento lograr la consolidación de corredores que garanticen el aislamiento de la guerrilla. Los primeros esfuerzos que se centraban en la consolidación del eje vial Cúcuta-Tibú-La Gabarra y en zona plana aledaña, se ampliaron posteriormente hacia la zona del Sarare y más recientemente hacia la provincia de Ocaña para impedir el paso de la guerrilla desde el sur de Cesar hacia el departamento.

◆ La evidencia presentada en este estudio no parece corroborar la tesis difundida comúnmente por el ELN en el sentido de que las acciones de sabotaje contra la infraestructura de transporte de petróleo responden a la realización de ofensivas para posteriormente hacer públicas sus propuestas en materia petrolera. La lógica que se advierte en las frecuentes acciones de sabotaje contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas en Norte de Santander, consiste más bien en lograr una ventaja militar al disminuir considerablemente la iniciativa de la Fuerza Pública que tiene que actuar en función de brindar protección a la infraestructura, descuidando otros frentes. No es difícil inferir de lo anterior que el escalamiento del conflicto armado en un planteamiento de guerra de desgaste de larga duración, que consiste en fatigar al adversario minando su capacidad de defenderse, tiene en la destrucción de la infraestructura petrolera uno de sus principales objetivos. En definitiva, las acciones de sabotaje que en un principio se presentaron por la guerrilla como la expresión de una supuesta campaña a favor de la soberanía nacional, hoy se han convertido en una de sus principales armas de lucha.

◆ Ha sido notoria la expansión de los grupos de autodefensa y, adicionalmente, el crecimiento en el despliegue de las FARC con los frentes 33 y 45, que se han propuesto impedir que los primeros ocupen el lugar preponderante del ELN en el Catatumbo. La amplitud del área en disputa, selvática, montañosa, con importantes corredores y zona de frontera, hace prever un enfrentamiento prolongado. El narcotráfico tiene a todas luces una razón importante en las incursiones de las autodefensas, como ha sucedido en otras zonas del país, pues luego de controlado el mercado de pasta de coca la violencia que promueven estas organizaciones ha disminuido.

◆ Los mayores esfuerzos del Ejército por contener a la insurgencia e impedir su acción de destrucción se traducen en un creciente número de contactos armados, que en el año 2001 llega a su máximo nivel. Así mismo, los grupos de autodefensa también han sido combatidos por el Ejército, causándoles numerosas bajas y capturas de sus integrantes. La característica sobresaliente del conflicto armado en Norte de Santander en la actualidad la constituye la elevada frecuencia de los contactos armados protagonizados por la guerrilla y las autodefensas. La gran mayoría de estos hechos se registra en la zona del Catatumbo, donde la lucha por el control del territo-

rio, la población y los recursos entre actores armados, no parece haber llegado a su fin.

◆ En la actual dinámica del conflicto armado en Norte de Santander, determinada por la acción de las autodefensas dirigida a afectar al ELN en sus finanzas y estructuras armadas más poderosas, es de suponerse que las FARC aspirarían absorber al ELN, que atraviesa por su peor crisis de las últimas dos décadas. Este proceso podría darse en Norte de Santander de varias formas, por ejemplo: las FARC reforzando a los frentes del ELN para evitar más derrotas militares, haciendo presencia las FARC en zonas de influencia tradicional del ELN, o, defendiendo territorios de manera conjunta. Es difícil prever el desenlace, pero es casi seguro que ante la decidida actitud de las FARC de oponerse a los propósitos de las autodefensas, el conflicto se intensificará aun más y que tal vez las autodefensas logren consolidar ciertos ejes con lo cual profundizarán el aislamiento del ELN.

◆ El ELN, a pesar de las dificultades, busca un espacio como actor político. Al ver disminuido su poder militar, asechado por Ejército, los grupos de autodefensa y la posibilidad que las FARC lo absorban, al igual que una influencia cada vez más restringida sobre la población y el territorio, el ELN considera que lo más importante ahora es garantizar la supervivencia a través de la negociación.

◆ Por último, hemos llamado la atención sobre el crecimiento de la violencia a la que recurren los grupos de autodefensa y las guerrillas en Norte de Santander, indicando que tiene carácter estratégico y por ello se produce una elevada concentración geográfica de los asesinatos selectivos y las masacres de civiles en estrecha relación con estos actores armados que compiten por lograr el control del territorio, los recursos y la población. De tal suerte, la violencia promovida en medio del conflicto armado genera una dinámica que por un lado, afecta tanto a miembros de grupos rivales como no miembros y por el otro, potencia una espiral de acciones violentas que se concentran en zonas específicas del departamento y posteriormente se extienden hacia municipios contiguos tendiendo a persistir en el tiempo. Hacia el futuro inmediato la acción de los grupos al margen de la ley tenderá a involucrar más a los civiles y la dinámica del desplazamiento se hará constante, pues la población se ha convertido en el principal objetivo en la disputa que libran los actores armados por mantener su influencia en las zonas de importancia estratégica. ■

ANEXOS

Actividad armada relacionada con el conflicto armado en Norte de Santander según autores (1990-2001)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	TOTAL
FF.AA.	12	14	29	45	19	15	27	25	19	49	31	54	339
ELN	39	56	70	35	54	42	36	59	34	32	52	55	564
FARC	2	9	7	3	4	1	4	5	5	18	9	8	75
EPL	0	1	1	0	0	1	1	2	4	6	5	2	23
Paramilitar-Autodefe	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	5	2	10
Milicias Populares	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	4
Otras Guerrillas	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	3
Guerrilla no Identif	1	5	1	4	2	3	2	5	11	24	14	16	88
CG Simon Bolivar	0	22	11	1	0	1	1	1	1	1	0	0	39
TOTAL	**54**	**107**	**122**	**88**	**79**	**63**	**71**	**97**	**77**	**134**	**116**	**137**	**1145**

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Asesinatos cometidos por actores armados ilegales en Norte de Santander según tipo de víctima (1990-2001)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	TOTAL
Masacres	17	23	6	0	10	16	0	0	9	118	73	155	427
Dirigentes políticos y sociales	14	7	6	2	5	1	4	6	4	6	6	18	79
Asesinatos selectivos civiles	97	83	26	28	46	50	57	49	31	201	183	326	1.177
TOTAL	128	113	38	30	61	67	61	55	44	325	262	499	1.683

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Asesinatos cometidos por actores armados ilegales en Norte de Santander de acuerdo con los responsables (1990-2001)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	TOTAL
Desconocidos	93	95	20	21	45	42	51	45	31	235	178	345	1.201
ELN	33	12	14	5	8	21	5	10	6	10	16	29	169
Autodefensas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	56	50	52	158
FARC	1	0	2	4	6	0	1	0	1	2	17	64	98
EPL	1	0	2	0	2	4	4	0	0	6	1	3	23
Guerrilla no Identificada	0	0	0	0	0	0	0	0	2	7	0	6	15
Otras Guerrillas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	0	0	7
CG Simon Bolivar	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Milicias Populares	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	4
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
TOTAL NORTE DE SANTANDER	**128**	**113**	**38**	**30**	**61**	**67**	**61**	**55**	**43**	**325**	**262**	**500**	**1.683**
TOTAL NACIONAL	**3.452**	**3.381**	**1.838**	**1.661**	**1.510**	**1.412**	**1.391**	**2.085**	**2.077**	**3.169**	**3.386**	**4.749**	**30.111**

Fuente: Presidencia de la República - Sala de Estrategia Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Tasas de homicidio en Norte de Santander según años y municipios (1990-2001)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Promedio
Tibu	73.27	154.38	52.33	149.15	112.52	146.25	119.18	97.69	114.84	405.73	633.07	492.13	212.54
El Tarra	74.15	41.19	57.67	57.67	98.86	90.50	65.31	0.00	16.08	55.93	119.19	466.62	95.26
El Zulia	265.65	177.10	166.03	188.17	99.62	125.51	100.92	214.22	169.13	181.45	232.30	118.64	169.89
Puerto Santander	-	-	-	-	-	133.95	106.94	140.67	143.52	243.60	229.62	32.78	147.30
Santiago	37.29	0.00	111.86	37.29	149.14	111.86	37.02	36.76	0.00	0.00	108.38	287.87	76.46
Sardinata	79.57	138.20	96.32	29.32	46.07	41.82	20.75	37.06	65.40	60.93	157.58	116.65	74.14
Villa Rosario	116.75	101.68	75.32	79.09	77.20	51.28	59.17	86.00	67.00	63.95	102.27	150.43	85.84
Cúcuta	44.97	53.33	70.06	82.32	77.12	72.91	100.57	76.35	74.99	90.35	103.23	95.99	78.52
Salazar	49.66	49.66	66.21	16.55	82.76	49.35	73.26	64.45	47.85	94.83	15.67	178.84	65.76
Bucarasica	78.72	118.09	78.72	59.04	78.72	157.60	39.15	175.03	96.64	19.23	95.71	171.66	97.36
Herrán	52.73	17.58	35.16	35.16	17.58	0.00	17.33	0.00	0.00	84.36	0.00	182.88	36.90
Ocaña	62.35	47.68	58.68	46.45	85.57	40.29	64.86	61.11	61.93	90.84	85.71	72.51	64.83
Los Patios	68.69	56.91	49.06	76.54	37.29	32.73	18.93	24.20	27.45	48.63	78.04	108.35	52.23
San Cayetano	166.25	0.00	277.09	55.42	0.00	54.23	26.62	26.13	0.00	25.20	148.63	48.71	69.02
Bochalema	83.10	66.48	83.10	33.24	16.62	49.69	32.84	0.00	32.26	16.01	15.89	142.14	47.61
Chitagá	36.83	55.24	46.04	110.49	0.00	101.05	27.33	27.11	53.79	44.51	44.23	79.18	52.15
Chinácota	45.23	37.69	15.08	30.15	75.39	22.11	36.17	21.30	34.84	41.05	67.23	52.88	39.93
Durania	16.11	32.22	80.54	96.65	32.22	47.16	46.25	75.56	0.00	14.53	14.27	126.07	48.46
Gramalote	53.01	53.01	39.76	13.25	13.25	66.29	13.17	78.46	12.99	0.00	25.72	128.09	41.42
La Playa	59.42	47.53	106.95	106.95	23.77	35.67	23.62	117.32	23.31	69.56	11.54	68.98	57.89
Convención	26.94	85.32	31.43	26.94	53.88	57.19	47.54	97.66	70.91	32.81	48.41	67.50	53.88
Labateca	90.01	60.01	15.00	15.00	15.00	0.00	0.00	0.00	14.68	43.78	87.11	14.46	29.59
Cáchira	11.02	55.10	11.02	11.02	38.57	9.67	19.04	65.59	83.02	118.13	26.87	0.00	37.42
Toledo	20.27	30.40	15.20	25.33	35.47	5.00	73.89	43.70	52.66	56.68	55.96	27.64	36.85
Cucutilla	59.65	99.41	139.18	29.82	79.53	89.53	59.28	39.26	58.52	77.61	9.66	48.11	65.80
Pamplonita	85.76	21.44	85.76	64.32	21.44	64.36	42.62	21.16	42.06	20.91	0.00	103.67	47.79
Teorama	58.86	25.22	75.67	8.41	25.22	50.46	75.18	91.26	74.18	49.18	24.48	48.77	50.58
Arboledas	62.42	44.58	107.00	35.67	26.75	71.33	70.82	26.37	52.39	34.73	25.92	60.23	51.52
Ábrego	50.98	50.98	48.15	82.14	48.15	81.47	65.35	157.89	106.50	56.72	39.14	19.30	67.23
Villa Caro	97.09	135.92	97.09	58.25	58.25	58.18	0.00	57.28	113.72	18.83	56.17	37.26	65.67
Pamplona	25.69	17.78	33.59	27.66	25.69	26.88	22.54	16.54	35.95	17.60	39.64	52.35	28.49
El Carmen	19.49	34.10	24.36	38.97	53.59	0.00	55.02	26.82	39.22	34.00	20.74	44.56	32.57
Cácota	25.68	51.36	0.00	25.68	25.68	50.75	25.04	74.09	48.74	48.12	47.55	0.00	35.23
San Calixto	88.83	40.38	64.60	32.30	48.45	32.26	72.02	47.64	31.53	15.66	31.16	46.51	45.95
Ragonvalia	29.08	14.54	29.08	14.54	0.00	14.18	27.79	27.23	106.72	13.08	51.33	25.19	29.40
Mutiscua	85.69	21.42	21.42	21.42	42.84	84.28	62.23	61.25	80.39	19.80	19.51	38.48	46.56
Lourdes	129.53	336.79	51.81	25.91	51.81	25.93	25.76	51.18	76.28	25.29	25.18	25.08	70.88
Silos	44.70	89.39	89.39	59.59	0.00	103.69	29.33	29.03	43.11	28.47	14.12	28.02	46.57
Hacarí	79.30	59.48	69.39	0.00	19.83	29.75	19.70	39.13	97.21	9.67	19.25	28.76	39.29
La Esperanza	-	-	-	-	-	27.61	27.18	8.92	8.78	0.00	0.00	0.00	10.36
TASA NORTE DE SANTANDER	**141**	**148**	**157**	**168**	**155**	**149**	**176**	**165**	**162**	**202**	**245**	**244**	**176**
TASA PAIS	**70**	**79**	**77**	**76**	**71**	**66**	**67**	**63**	**56**	**58**	**63**	**65**	**68**

Fuente: Policía Nacional y DANE. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Observatorio
DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA
COLOMBIAN HUMAN RIGHTS OBSERVATORY

Programa Presidencial de los Derechos Humanos y DIH

Vicepresidencia de la República de Colombia

Plan Colombia
Fondo de Inversión para la Paz